



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

# El fenómeno de la desinformación: reflexiones, casos y propuestas

Coords.

Alberto Dafonte-Gómez  
María Isabel Míguez-González

*Dykinson, S.L.*

EL FENÓMENO DE LA DESINFORMACIÓN:  
REFLEXIONES, CASOS Y PROPUESTAS



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

---

EL FENÓMENO DE LA DESINFORMACIÓN:  
REFLEXIONES, CASOS Y PROPUESTAS

---

Coords.

ALBERTO DAFONTE-GÓMEZ  
MARÍA ISABEL MÍGUEZ-GONZÁLEZ

*Dykinson, S.L.*

2023

## EL FENÓMENO DE LA DESINFORMACIÓN: REFLEXIONES, CASOS Y PROPUESTAS

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2023

N.º 141 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2023

ISBN: 978-84-1170-538-7

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L., ni de los editores o coordinadores de la obra. Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L. no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsables.

# INDICE

---

PRESENTACION .....	10
--------------------	----

## BLOQUE I DESINFORMACIÓN

CAPÍTULO 1. EL DESAFÍO DE LA UNIÓN EUROPEA ANTE LA DESINFORMACIÓN: ANÁLISIS Y BALANCE DE LOS PROYECTOS EUROPEOS FINANCIADOS EN EL MARCO DEL PROGRAMA HORIZONTE 2020 .....	13
---	----

BEATRIZ MOLINA LOMBA  
JORGE MIGUEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ  
JORDI RODRÍGUEZ VIRGILI

CAPÍTULO 2. APROXIMACIÓN A LA GEOGRAFÍA DE LA DESINFORMACIÓN EN EL MARCO DE LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA .....	36
--	----

LÍA FERNÁNDEZ SANGRADOR

CAPÍTULO 3. EL USO DE LOS FORMATOS AUDIOVISUALES PARA LA VERIFICACIÓN DE DATOS. ANÁLISIS DE LA ACTIVIDAD DE LOS FACT-CHECKERS ESPAÑOLES (2017-2022).....	70
--	----

OSWALDO GARCÍA-CRESPO  
DIANA RAMAHÍ-GARCÍA  
ALBERTO DAFONTE-GÓMEZ

CAPÍTULO 4. LA UTILIZACIÓN DE WHATSAPP COMO HERRAMIENTA DE VERIFICACIÓN Y GENERACIÓN DE CONTENIDO POR PARTE DE LOS FACT-CHECKERS ESPAÑOLES .....	91
--	----

MARÍA ISABEL MÍGUEZ GONZÁLEZ  
SILVIA GARCÍA MIRÓN  
EMMA TORRES ROMAY

CAPÍTULO 5. FAKE NEWS Y POLARIZACIÓN EN LAS REDES SOCIALES.....	110
---	-----

JORGE JOSÉ ZAMORA CÁNOVAS  
SOLEDAD MARÍA MARTÍNEZ MARÍA-DOLORES

CAPÍTULO 6. LA FUNCIÓN CRÍTICA DEL INTELECTUAL FOUCAULTIANO: DISCURSO Y POSVERDAD EN LA ERA DIGITAL..	130
---	-----

CARLOTA GÓMEZ HERRERA

CAPÍTULO 7. DESINFORMACIÓN EN BRASIL: LOS TEMAS DE LAS “FAKE NEWS” ENTRE 2019 Y 2023.....	146
BRENO MOREIRA	
CAPÍTULO 8. LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS Y LA DESINFORMACIÓN .....	168
MARLEN YADARI PÉREZ VIVEROS	
JUAN ANTONIO GARZA SÁNCHEZ	

## BLOQUE II ALFABETIZACIÓN

CAPÍTULO 9. DESARROLLO DE COMPETENCIAS DIGITALES COMO ESTRATEGIA PARA LUCHAR CONTRA LA DESINFORMACIÓN DE GÉNERO .....	183
NOELIA MORALES-ROMO	
BEATRIZ MORALES ROMO	
MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ-SERRANO	
CAPÍTULO 10. LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA COMO INSTRUMENTO DE FORMACIÓN CURRICULAR. ESTUDIOS DE CASO DESDE LA PROMOCIÓN PÚBLICA .....	198
IRIS SÁNCHEZ-SOBRADILLO	
CAPÍTULO 11. ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y DIGITAL EN LOS CENTROS EDUCATIVOS: LUCHA CONTRA LA DESINFORMACIÓN ...	217
NOELIA MORALES-ROMO	
BEATRIZ MORALES ROMO	
MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ-SERRANO	
CAPÍTULO 12. ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA EN EDUCACIÓN PRIMARIA. UNA INVESTIGACIÓN SOBRE TIKTOK Y LOS VALORES CO-EDUCATIVOS.....	232
SILVIA SIERRA MARTÍNEZ	
ISABEL FERNÁNDEZ-MENOR	
MARÍA-ESTHER MARTÍNEZ-FIGUEIRA	
SARA CRESPO MARTÍNEZ	
CAPÍTULO 13. ALFABETIZACIÓN DIGITAL A TRAVÉS DE PÍLDORAS EDUCATIVAS EN EL GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA .....	250
TERESA-G. SIBÓN-MACARRO	
CAPÍTULO 14. CIUDADANÍA EUROPEA Y EDUCACIÓN SUPERIOR: ACTITUDES DEL ESTUDIANTADO .....	274
MARÍA DEL CARMEN ACUYO VERDEJO	

CAPÍTULO 15. OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS DE LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN EN EL CONTEXTO DE SUS ORIENTACIONES DOMINANTES .....	291
VIERA KAČINOVÁ	
CAPÍTULO 16. PLURALISMO SEMIÓTICO Y CONDUCCIÓN MEDIÁTICA. MICROPOLÍTICA CRÍTICA DEL SIGNO A PARTIR DE FOUCAULT.....	312
CARLOTA GÓMEZ HERRERA	
CAPÍTULO 17. SISTÉMICA DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA: APROXIMACIÓN A LAS INSTITUCIONES, ACTORES Y ELEMENTOS.....	329
ALEXIS VLADIMIR CRUZ ISIDRO	
CAPÍTULO 18. EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA EDUCACIÓN ANTE LOS DESAFÍOS DE LA DESINFORMACIÓN.....	352
MIGUEL ÁNGEL PUERTAS-AGUILAR JAVIER ÁLVAREZ-OTERO MARÍA-LUISA DE LÁZARO-TORRES	
CAPÍTULO 19. LA EDUCACIÓN DEL HOMO VIDENS EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA .....	368
SHEILA LÓPEZ-PÉREZ	
CAPÍTULO 20. LA VOZ DEL ALUMNADO SOBRE CONSUMO DIGITAL EN LA RED SOCIAL TIKTOK .....	381
MARÍA ESTHER MARTÍNEZ-FIGUEIRA ISABEL FERNÁNDEZ-MENOR SILVIA SIERRA MARTÍNEZ SARA CRESPO MARTÍNEZ	

BLOQUE III  
COLECTIVOS

CAPÍTULO 21. FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS PARA EL RECHAZO AL MUNDO MUSULMÁN EN LA NUEVA DERECHA ESPAÑOLA.....	400
JESÚS GARCÍA GARCÍA	
CAPÍTULO 22. DESINFORMACIÓN SOBRE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL: LA VISIÓN DE LOS PROFESIONALES DE LA COMUNICACIÓN DESDE LAS ONG.....	413
XOSÉ MANUEL BAAMONDE SILVA ALBERTO DAFONTE GÓMEZ	

CAPÍTULO 23. LA AMAZONÍA ECUATORIANA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN .....	428
JESSICA PAOLA MANTILLA SALGADO ANDY STEVE CADENA BURBANO MARÍA BELÉN MANTILLA SALGADO	
CAPÍTULO 24. DISCURSOS PSEUDOCIENTÍFICOS SOBRE DELINCUENCIA VIOLENTA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN .....	445
FEDERICO POZO CUEVAS ESTHER MÁRQUEZ LEPE	
CAPÍTULO 25. EL IMPACTO DE LAS TIC EN EL AUGE DE LOS EXTREMISMOS: EL CASO DE QANON .....	461
MARÍA JOSÉ VICENTE VICENTE	
CAPÍTULO 26. CUANDO, A PESAR DE LA DESINFORMACIÓN, SE CONQUISTAN DERECHOS: LOGROS DE LA MUJER ECUATORIANA ...	479
ISABEL DAMIANA ALONSO LÓPEZ MIRELA ILEANA BUZICA	

#### BLOQUE IV POLÍTICA

CAPÍTULO 27. POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN Y MARKETING PÚBLICO EN TIEMPOS DE INFOXICACIÓN Y CIUDADANOS PROSUMIDORES .....	495
JESÚS GUTIÉRREZ VILLALTA SANTIAGO ARROYO SERRANO	
CAPÍTULO 28. ¿HASHTAG O ESLOGAN? LA SINERGIA ENTRE CAMPAÑAS TRADICIONALES Y COMUNICACIÓN POLÍTICA EN LA RED SOCIAL X (ANTES TWITTER).....	513
JUAN ESTRAVIZ PORTELA	
CAPÍTULO 29. VERIFICACIÓN DEL DISCURSO DE CUENTA PÚBLICA CHILE 2023: INICIATIVA DE FACT-CHECKING EN TIEMPO REAL POR FAST CHECK CL .....	533
FABIÁN PADILLA-ARENAS JAVIER ABUÍN-PENAS	
CAPÍTULO 30. COMUNICACIÓN POPULISTA Y DESINFORMACIÓN OFICIAL EN TWITTER, UN ANÁLISIS DE TRES LÍDERES POLÍTICOS ..	547
SERGIO RIVERA MAGOS GABRIELA GONZÁLEZ PURECO	
CAPÍTULO 31. EL ARTE DEL SPIN, LOS PUNDITS Y EL DECLIVE DE LA DEMOCRACIA .....	564
SHEILA LÓPEZ-PÉREZ	

CAPÍTULO 32. LA DESINFORMACIÓN EN PROCESOS INDEPENDENTISTAS: GOLPE DE ESTADO POSMODERNO Y FALACIAS DEL SECESIONISMO CATALÁN EL 1-0 DE 2017.....	579
PEDRO RIVAS NIETO FERNANDO DELAGE CARRETERO PABLO REY-GARCÍA	
CAPÍTULO 33. INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y POLÍTICA: LOS CASOS DE “SYNTHETIC PARTY” Y TAMA .....	603
MARÍA JOSÉ VICENTE VICENTE	
CAPÍTULO 34. LA HISTORIA COMO POLÍTICA Y PENSAMIENTO EN LA NUEVA DERECHA ESPAÑOLA .....	618
JESÚS GARCÍA GARCÍA	
CAPÍTULO 35. EL “PROCÉS”, ¿UN MOVIMIENTO SOCIAL RUPTURISTA COMO EL “15M” O UN PRODUCTO DE MARKETING POLÍTICO? .....	633
SÍLVIA CABEZAS DE ALCALÁ	
CAPÍTULO 36. LOS DEBATES ELECTORALES EN LA COMUNICACIÓN POLÍTICA: REPRESENTACIONALES Y MOTIVACIONES EN LA ESPAÑA DE 2019 .....	653
ALFREDO ROJAS-CALDERÓN	

La desinformación, reconocida como uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, es un fenómeno poliédrico que requiere de múltiples enfoques para aproximarnos a su comprensión. La desinformación implica a los emisores y a los receptores, a las instituciones y los públicos, a los medios y a unas audiencias que ya son también prosumidoras. No existe ámbito de la existencia humana libre de su perniciosa influencia.

En esta obra colectiva mostramos una exploración amplia y diversa del inabarcable fenómeno de la desinformación, abordando tanto sus efectos perversos como algunas de las posibles soluciones. Los ensayos e investigaciones que componen este libro ofrecen una variedad de perspectivas, teorías y enfoques, que arrojan luz sobre las complejas dinámicas detrás de la desinformación y sus efectos en la política y la sociedad, desde las conceptualizaciones teóricas a los estudios de caso.

El primer bloque se dedica a la reflexión sobre las distintas manifestaciones del fenómeno de la desinformación, tanto desde perspectivas nacionales como internacionales y también, de manera complementaria, al análisis de la actividad de los fact-checkers en las redes sociales como una de las líneas de defensa de la sociedad ante los intentos de intoxicación de la opinión pública .

En el segundo bloque se explora el papel crucial de la alfabetización mediática en la formación de una ciudadanía crítica y participativa que, en el futuro, pueda ser más resistente a la desinformación en un mundo cada vez más digital e interconectado.

Distintos colectivos sociales vulnerables, actores fundamentales en el escenario contemporáneo, ocupan el tercer bloque, donde se analiza su capacidad para resistir las dinámicas desinformadoras que les afectan y se exponen tanto las amenazas a las que se enfrentan como los logros conseguidos.

Por último, abordamos la comunicación política, campo de batalla ideológico en el que la desinformación es a la vez un arma que se usa y un problema que se combate, con distintos estudios de caso y reflexiones de índole teórica.

En conjunto, esta obra representa un esfuerzo colectivo que busca arrojar luz sobre las interacciones entre estos componentes clave de la esfera pública, contribuyendo de manera significativa a la comprensión y a la reflexión sobre los desafíos a los que nos enfrentamos en la era de la desinformación.

ALBERTO DAFONTE-GÓMEZ  
MARÍA ISABEL MÍGUEZ-GONZÁLEZ

# LA FUNCIÓN CRÍTICA DEL INTELLECTUAL FOUCAULTIANO: DISCURSO Y POSVERDAD EN LA ERA DIGITAL

---

CARLOTA GÓMEZ HERRERA  
*Universitat de València*

## 1. INTRODUCCIÓN

La sociedad del siglo XXI ha sufrido una mutación histórica en lo que respecta a los métodos de producción y los impactos derivados de la generación de información. Este período se caracteriza por su inmersión en el entorno digital, donde los individuos, como ciudadanos, se encuentran bajo la manipulación, por un lado, de sus datos mediante técnicas de vigilancia y, por otros, expuestos a cámaras de resonancia magnética. Este panorama plantea desafíos significativos en cuanto a la manera en que interactúan con la información y cómo esta afecta sus vidas. La relación entre los medios de comunicación y los acontecimientos, además, se encuentra atravesada por el concepto de interpretación, donde la capacidad de comprender y la habilidad para reconstruir narrativas son elementos que determinan la comprensión y el sentido de lo que ocurre en nuestro mundo.

En la actualidad, los periodistas realizan su labor dentro de una compleja estructura empresarial con vínculos políticos y económicos. Por este motivo, el informador/periodista debe conocer el medio para el que trabaja, pero también las conexiones que se establecen entre su compañía y otros ámbitos que pueden ser ajenos al sector de la comunicación. En muchas ocasiones, estas dependencias políticas y económicas pueden tener un impacto significativo en la orientación y la profesionalidad del trabajo de un periodista. La influencia de estas relaciones puede manifestarse de diversas maneras, como la selección de historias a cubrir, la

forma en que se presentan las noticias o incluso la limitación de la libertad editorial.

Históricamente, la elaboración y la transmisión de información estuvieron en manos de profesionales y medios oficiales, que actuaban como *gatekeepers* de la información, seleccionando y presentando los hechos de acuerdo con ciertos criterios. Sin embargo, en la actualidad, la producción, exhibición y difusión de información se ha democratizado en gran medida, gracias a la accesibilidad que ofrecen los dispositivos móviles y las plataformas de comunicación en línea. Esta democratización ha generado un alcance global sin precedentes y ha abierto las puertas a innumerables interpretaciones y perspectivas sobre los sucesos que conforman nuestra realidad.

No obstante, cabe aclarar que hablar de "hechos objetivos" o "verdad sin interpretación" son términos que desatienden a la tradición filosófica, concretamente, la que se traza a partir de Nietzsche. No hay hechos, solo interpretaciones, escribe el filósofo alemán en 1886. Contra el positivismo, que considera que es posible alcanzar el 'hecho en sí', la 'verdad de las cosas', etc. Nietzsche incidió en que cada impulso es una especie de ansia de dominio (*Herrschaft*), una perspectiva. Podríamos, asimismo, señalar que incluso ya en Kant con el giro copernicano o repliegue hacia la finitud encontramos esta misma idea, según la cual solo podemos comprender el conocimiento *a priori* si admitimos que únicamente conocemos los fenómenos y no las cosas en sí mismas o nouménicamente. Aceptar esta premisa es aceptar el proceso hermenéutico al que los sujetos, por ser como son, están ya siempre abocados. Los sucesos (que son aquellos que intentan ser descritos y transmitidos a través de los medios) se encuentran insertos en una circunstancia, son entramados históricos vivos, por lo que una razón pretendidamente objetiva reduce a objeto (modelo científico por excelencia) y amputa la savia vital que alimenta una vivencia. Ya Ortega y Gasset advirtió no solo la ingenuidad de aplicar el modelo del realismo natural a los acontecimientos humanos, sino también de los peligros que estatal y públicamente puede contraer dicha posición, véase totalitarismos epistemológicos, políticos, etc.

Quizá una de las herencias más valiosas de la filosofía haya sido poner de relieve la riqueza de admitir el punto de vista, la perspectiva. Evidenciar la jerarquía de valores que se está poniendo en juego en cada uno de los momentos en los que cualitativa y no cuantitativamente hayamos de considerar un "hecho". Desde la denominada filosofía de la información periodística, los conceptos de 'verdad' y 'mentira' en sentido periodístico van más allá del naíf periodismo objetivista y del diluido periodismo posmoderno. Se trata, por tanto, de una crítica al estatus epistémico privilegiado que se le concede a conceptos como 'cosa en sí', 'verdad', 'hecho', 'realidad' y su carácter de 'dado', que son el producto de una perspectiva que ya está impregnada de estimaciones de valor, precisamente por su ser perspectiva.

En este contexto, cabe explorar con rigor y profundidad cómo la sociedad contemporánea navega por el vasto océano de información, cómo se desarrolla la interpretación individual y colectiva de los sucesos y cómo esta proliferación de puntos de vista impacta en nuestra comprensión de la verdad y la realidad. Este análisis se torna especialmente relevante debido a la constante evolución de las tecnologías de la información y la creciente interconexión de las sociedades a nivel global.

Abordar estos desafíos y examinar la forma en que la interpretación y la narrativa desempeñan un papel fundamental en la construcción de significado en la era digital será uno de nuestros principales propósitos. La contemporánea realidad mediática se halla inmersa en un entorno donde la lógica del mercado ha ejercido una notable influencia, lo que ha resultado en una erosión de los valores éticos subyacentes y en la filtración de los principios que respaldan los intereses comerciales. Los medios de comunicación masivos han evolucionado para convertirse en el campo fértil en el cual se procuran satisfacer las múltiples "necesidades" ideológicas del individuo, abarcando desde las demandas materiales hasta las aspiraciones simbólicas y espirituales.

No obstante, este fenómeno plantea dos preocupaciones de consideración. En primer lugar, se manifiesta la amenaza a la "libertad individual", la cual se ve comprometida por el excesivo control ejercido por los medios sociales y la invasión de datos personales en aras de sus propios intereses comerciales. La manipulación de la información y el

seguimiento constante de las actividades de los usuarios han dado lugar a un escenario en el cual la privacidad se encuentra en entredicho y la autonomía del individuo se ve sometida a una vulneración constante. En segundo lugar, se observa un impacto significativo de la posverdad en la calidad informativa y en la capacidad crítica de la ciudadanía en un sistema democrático. La proliferación de noticias intencionalmente orientadas y la difusión de información tendenciosa han socavado la confiabilidad de las fuentes mediáticas, lo que a su vez ha debilitado la capacidad de la sociedad para discernir entre hechos “verídicos” y “engañosos”. Esta situación representa un gran desafío para la salud de la democracia, ya que una ciudadanía desinformada o malinformada enfrenta dificultades para ejercer un juicio informado en el ámbito político y social.

De acuerdo con lo expuesto, resulta crucial reflexionar sobre cómo la dinámica de mercado ha remodelado el panorama mediático contemporáneo, así como explorar los riesgos asociados con la creciente invasión de la privacidad y la influencia corrosiva de la posverdad. La figura del intelectual y su relación en el epicentro de una *polis* puede desempeñar un papel fundamental de función de crítica social libre de los mandatos del mercado. Su función, encargada de mapear los estados del malestar a partir de un examen microfísico de la cultura contemporánea, trasciende la mera contemplación abstracta y se torna en ejercicio, donde se desentrañan los entresijos filosóficos que subyacen en la dinámica mediática. En este contexto, su labor se erige como una suerte de filosofía aplicada, donde el análisis crítico y la deconstrucción de narrativas mediáticas adquieren un carácter estructural contra la esclerotización cultural del presente.

Una transformación de este panorama exige una determinada actividad de pensamiento, un determinado trabajo filosófico consistente en sacar a la luz la forma de racionalidad (Álvarez, 2015: 61) y el sistema de pensamiento que rige cada uno de los dominios mencionados. Esa era la actividad crítica propia del intelectual, de esa especie de profesional del pensamiento, que debía realizar en el campo que le es propio, en el área de la que es experto. Eso era lo característico de lo que Foucault denominaba ‘intelectual específico’ (1999: 174).

Quizá, el que diagnostica el presente, como señalaba antes, sea quien puede intentar hacer captar a la gente lo que está ocurriendo, en los ámbitos, precisamente, en los que el intelectual, tal vez, sea competente. A través del pequeño gesto que consiste en desplazar la mirada, hace visible lo que es visible, hace aparecer lo que es tan cercano, tan inmediato, tan íntimamente ligado a nosotros, que, precisamente por esto, no lo vemos. Su papel está más cerca del papel de lo que se llamaba «filósofo» en el siglo XVIII (Foucault, 1999: 173).

En esta línea, a lo largo de este ensayo se defiende que una definición de un perfil actualizado de la figura del intelectual, como parresiasta, puede servir como un faro de independencia y crítica original e interdisciplinar en un entorno mediático donde los intereses comerciales a menudo pueden prevalecer y contaminar la función social informativa. La labor que caracteriza al intelectual, de análisis crítico e indicación de las dinámicas sociales y culturales de la sociedad de la información y su participación en la formación de la opinión pública abre lo social a ir más allá de lo que hay cambiando el rumbo político hacia nuevas formas de pensar la vida y el sentido crítico del uso público de la razón, en la línea de Kant.

Mantener una sociedad informada y vigilante en la era digital es topografiar la amplitud y la complejidad del saber en nuestras sociedades extrayéndolo del inconsciente colectivo y señalando sus efectos. Debido a ello, resalta Foucault, el papel del intelectual es el de transformar ese saber que reina como inconsciente de nuestra sociedad, en una conciencia (Foucault, 1999: 174). Para ello, el intelectual debe ser fiel aquello que le define, a su trabajo en el campo del pensamiento. Su papel es precisamente el de problematizar, el de hacer que lo que parece evidente no lo sea, que lo que se da como necesario e inmutable se muestre prescindible, contingente y cambiante. Dicho con las palabras de Foucault, volver difíciles los gestos demasiado fáciles (Foucault, 2015: 183) con el propósito de generar nuevas relaciones con lo real. De ahí la urgencia de la perspectiva foucaultiana, esto es, de poner el pensamiento bajo la crítica del pensamiento. La acción crítica del intelectual consiste en hacer emerger lo que subterráneamente condiciona la posición de los individuos ante los objetos, desvelando de ese modo el campo de visibilidad e invisibilidad en el que sus pensamientos y decisiones se mueven.

## 2. OBJETIVOS

El propósito principal es doble. En primer lugar, comprender la forma en que la interpretación de los acontecimientos y la influencia ejercida por los medios de comunicación y las tecnologías inciden en la percepción de la realidad y en la capacidad crítica de los individuos. En segundo lugar, se busca desarrollar estrategias y mecanismos que contribuyan a la formación de una opinión pública madura y responsable en el ámbito del debate público, el cual se considera medular en sociedades pluralistas.

## 3. METODOLOGÍA

Para alcanzar este objetivo, se ha empleado un enfoque de investigación cualitativa que abarca diversas dimensiones. Se lleva a cabo un análisis de la producción académica y los estudios más recientes relacionados con la interacción entre los medios de comunicación, las tecnologías de la información y la sociedad digital. Este examen bibliográfico proporcionará un contexto teórico sólido para comprender las dinámicas en juego y las tendencias emergentes en este campo en constante evolución.

La investigación cualitativa es un enfoque de investigación que se centra en comprender y explorar fenómenos sociales o humanos desde una perspectiva arqueológica y contextual, en lugar de buscar datos numéricos o estadísticas. Esta metodología se utiliza cuando se busca una comprensión más rica y detallada de los aspectos particulares, significados, experiencias y procesos sociales.

La metodología empleada ha resultado especialmente útil para examinar la complejidad de los procesos sociales, las experiencias individuales, las percepciones de las personas y los significados que subyacen al fenómeno analizado.

## 4. RESULTADOS

La articulación entre saber y poder es discursiva. El análisis a nivel macro-contextual estudia el poder en su facticidad, esto es, en las realidades

que se van tejiendo y destejiendo y que ellas mismas están, como algo que no puede ser de otra manera, tejidas por y a través del lenguaje. De tal manera, si el ser humano es un ser que está atravesado por el lenguaje, este no un aspecto tangencial de la cuestión del ser-en-el-mundo, sino más bien fundacional en tanto que el ser humano es un ser que es con el Otro. Es más, la propia construcción identitaria de Uno dependerá radicalmente del ser-con-el-Otro en la medida en que esta capacidad lingüística al ser característica y propia de lo que es ser humano, a diferencia de la voz inarticulada (de los animales no humanos), genera expresiones simbólicas y materiales desde lo que hace sentido para cada uno, lo que a la vez crea realidad social y conocimiento.

## 5. DISCUSIÓN

Los medios de comunicación poseen un papel fundamental en las sociedades contemporáneas, donde la información y la desinformación fluyen a través de una compleja red de comunicación. ¿Por qué son tan importantes? Porque tienen un impacto significativo en la formación de la opinión pública y, en última instancia, en la dirección de la política, la sociedad y la vida de las personas. Este proceso se conoce como "creación de la opinión". Los medios de comunicación tienen la capacidad de moldear la percepción de la realidad y la conciencia de las personas, influyendo en cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Es decir, los medios crean realidad y conciencia, crean modos de ser-en-el-mundo, otorgan existencia; si algo aparece en los medios, existe, de lo contrario, pasa desapercibido. *Esse est percipi*, ser es ser percibido, decía Berkeley.

En la era de Internet, esta plataforma se ha convertido en un nuevo entorno natural, una lente a través de la cual interpretamos noticias y eventos que ocurren en nuestras comunidades, instituciones y otros espacios. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por establecer directrices éticas para la inteligencia artificial, como el documento publicado en 2018 por el Grupo de Expertos de Alto Nivel en Inteligencia Artificial de la Comisión Europea, que busca guiar el uso responsable de la IA para evitar daños no deseados, Internet funciona como una red global compuesta

por múltiples redes autónomas interconectadas de manera voluntaria. Esto significa que opera sin un órgano central de gobierno único.

Este veloz desarrollo de Internet ha contribuido también a la aludida transformación del panorama mediático. Anteriormente, la información se difundía principalmente a través de periódicos, pero en la actualidad, este proceso se ha diversificado. No solo encontramos el periodismo tradicional en papel o en línea, sino que también tenemos la influencia de las redes sociales. En este espacio, la capacidad de transmitir, opinar y difundir información se ha multiplicado, y esto no siempre implica una identificación clara del emisor. Esto difumina la responsabilidad directa y consciente y, además, complica en gran medida cualquier intento posterior de explicar, ser transparente o rastrear la información.

Este fenómeno presenta diferentes dificultades para quienes reciben la información, ya que se enfrentan a una avalancha abrumadora de datos, a menudo careciendo de la capacidad crítica para filtrar y discernir entre información “verídica” y “falsa”. Vivimos en una sociedad en la que hay una enorme cantidad de información disponible y muy poco tiempo para consumirla. Por lo tanto, una pregunta relevante es dónde reside el límite entre estar informado y estar sobrecargado de información, ya que, en las últimas décadas, los efectos de esta sobrecarga informativa en la salud, como el síndrome de fatiga informativa, se han vuelto más evidentes.

Es importante comprender que leer más noticias no necesariamente equivale a estar mejor informado; la clave radica en la calidad de la información. Como respuesta a esta situación, han surgido resistencias, como el periodismo ciudadano, que representa un contrapoder en la sociedad conectada en red.

Si consideramos la transmisión de información desde la perspectiva de la neuropolítica, como un recurso comunicativo que se apoya en el análisis del comportamiento y paradigmas del cerebro humano, así como en las estrategias diseñadas mediante la estructuración de procesos de interacción entre diversos actores en el ámbito político, se revela una dificultad adicional para el receptor. Este último se encuentra en una posición más vulnerable, ya que existe una mayor propensión a aceptar ciegamente la veracidad de toda la información que recibe.

De tal forma, es pertinente mencionar la influencia de la neuropolítica como una herramienta de manipulación emocional en las democracias contemporáneas. Su legitimación se basa en una relación de implicación que surge a raíz de la difusión y la aceptación generalizada de prácticas de identificación emocional y simbólica en el ámbito del marketing político. En otras palabras, lo que ha ocurrido coincide con las observaciones previas de pensadores como Walter Benjamin (2003) o Guy Debord (1995).

La función del intelectual radica en ofrecer al esfuerzo que podemos realizar en nuestro propio desarrollo la porción más amplia de lo que, a menudo, se presenta como inalcanzable. De esta manera, el intelectual logra acentuar la urgencia de abordar ciertas cuestiones cruciales, iluminando las áreas que necesitan transformación y demostrando que son, de hecho, susceptibles de cambio. Este compromiso intelectual se convierte, al mismo tiempo, en una herramienta valiosa para quienes deseen colaborar en esta empresa colectiva.

Por tanto, esta figura se erige como un agente fundamental en la reconfiguración de la relación humana con la realidad. La dependencia de una figura de experiencia respecto a un sistema de pensamiento emerge como un obstáculo epistemológico de gran envergadura, pues las modificaciones que conlleva a menudo se limitan a la superficie de lo aparente. Es menester, por ende, desvincularse de la falacia que sostiene la existencia de un momento aislado para la crítica, divorciado de la acción transformadora. Siguiendo el planteamiento foucaultiano, el propio acto del pensamiento se erige como una acción intrínseca.

La ficticia dicotomía tradicional que escinde entre teoría y praxis, para Foucault, adolece de carencia de fundamento filosófico, puesto que el ejercicio del pensamiento conlleva un profundo impacto en la configuración de la realidad, alterando substancialmente nuestros campos de experiencia. En esta tesitura, el pensamiento deviene en sí mismo una manifestación de la acción.

El intelectual como parresiasta filosófico es un parresiasta político, es decir, en estrecha relación con el poder. ¿Qué significa esto? Que el modo de ser parresiasta es un modo de ser que limita el poder y sus efectos. La *parresía*, la obligación y el riesgo de decir verdad en el orden

de la política no puede ser fundada sino en la filosofía (Foucault, 2009). Cuando la filosofía se hace carne es decir cuando la filosofía no es solo *lógos* sino que es al mismo tiempo *ergon* inscribiéndose de ese modo en lo real cuando el decir verdad se hace real. Lo real de la filosofía, así llamado por Foucault (2009: 257-265) no es el referente del discurso sino lo que hace realidad el discurso del filósofo y como tal el poder transformador de la filosofía misma. Así, lo real de la filosofía no es algo interno o recursivo al propio logos que empieza y acaba en él, sino que está en esa práctica de veridicción con la que la filosofía tiene el coraje de dirigirse al poder. El intelectual, el filósofo, tendría una función de diagnóstico de salud social y pública. Se ocupa de una situación de crisis, de desorden, y su actividad es la crítica.

Lo real de la filosofía está en la relación de sí consigo. Y es, en efecto, como articulación del problema de gobierno de sí y del gobierno de nosotros que la filosofía, aquí, en este texto entre paréntesis carta séptima, fórmula lo que es su *ergon*, a la vez su tarea y su realidad (Foucault, 2009: 265).

El intelectual, como filósofo, en realidad no sería aquel que adopta la posición de consejero y advierte al poder qué medidas ha de tomar. Más bien, el intelectual se ocupa más del cómo que del qué, manteniendo siempre una cierta distancia con respecto del poder, sin confundirse ni identificarse con él. Dicho con otras palabras, el intelectual se mantiene en una relación con el poder siendo, de esta manera, irreductible a él. Justamente esto sería lo propio del coraje de la *parresía* filosófica.

Algunas de las transformaciones específicas que el intelectual podría evaluar en un contexto determinado serían las siguientes. En primer lugar, detectar los cambios que afectan a los objetos, las operaciones, los conceptos y las opciones teóricas en el interior de una determinada formación discursiva. Ello conduciría, en segundo lugar, a la necesidad de identificar los cambios que afectan a las formaciones discursivas mismas, como el desplazamiento de las líneas que definen el campo de los objetos posibles; las posiciones y funciones del sujeto hablante en el discurso; el funcionamiento del lenguaje en relación con los objetos o las formas de localización y circulación de los discursos en la sociedad. El conjunto de estos cambios define las transformaciones que afectan a los

espacios discursivos mismos. En tercer lugar, cabría examinar la alteración del orden de las formaciones discursivas en el diagrama jerárquico; la alteración en la naturaleza de la relación y los desplazamientos funcionales. Todo ello, dado que el discurso no es el lugar de irrupción de la subjetividad pura, sino que en realidad es un espacio de posiciones y funcionamientos diferenciados para los sujetos, contribuiría a definir el juego de dependencias intradiscursivas, interdiscursivas y extradiscursivas (Foucault, 1991: 57).

La práctica filosófica del intelectual sería la historia del discurso. ¿Por qué? Por qué el intelectual, en este sentido, no se centra en saber lo que rinde legítimo o confiere inteligibilidad a una narrativa que pretende describir un suceso, sino que más bien se focaliza en plasmar las leyes y los útiles que ha hecho posible su narración, las condiciones de su singular emergencia.

He aquí la necesidad de una aclaración relevante con respecto a la relación de los hechos discursivos con la voluntad de los autores. Para Foucault, sobre el particular no es primordial responder desde un volver a la conciencia, a las intenciones de los objetos hablantes o divulgadores de cierto discurso. Lo arqueológico de la tarea filosófica del intelectual pretende esclarecer el conjunto de reglas que en una época dada y para una sociedad determinada definen los límites son las formas de la decibilidad, de la conservación, de la memoria, de la reactivación y de la reapropiación.

Tal determinación y sus desplazamientos históricos no pueden permanecer ajenos al quehacer mismo del discurso filosófico, a sus procedimientos y a su contenido. Este, de hecho, se ve interrumpido por lógicas ajenas a su movimiento y parece no alcanzar nunca completamente las configuraciones conceptuales necesarias para asimilar su situación. El rápido cambio estructural al que está sujeto el lugar y la función de la filosofía a lo largo de la historia no solo muestra que las leyes orgánicas han diluido el peso y la presencia de la filosofía en la sociedad, sino que parece ser una disciplina que incómoda, nunca se sabe a ciencia cierta qué produce, cuál es su lugar. Foucault así lo expresa en la introducción a *El uso de los placeres*:

¿Qué es la filosofía hoy –quiero decir la actividad filosófica– sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y si no consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto? Siempre hay algo de irrisorio en el discurso filosófico cuando, desde el exterior, quiere orientar a los demás, decirles dónde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente con fuerza para instruirles con positividad ingenua; pero es su derecho explorar lo que, en su propio pensamiento, puede ser cambiado mediante el ejercicio que hace de un saber que le es extraño (Foucault, 2010: 12).

La filosofía es principalmente cuidado de sí, esto es, actividad crítica que el pensamiento ejerce sobre sí mismo, y cuidado de los otros. Por un lado, la comprensión foucaultiana de la filosofía como cuidado de sí o *techne tou biou* parte de la premisa de que «el sujeto es una forma, y no una sustancia» (Foucault, 2010: 268). La filosofía, como cuidado de sí, se convierte en una especie de domador de fuerzas, dado que ejerce una función análoga. No obstante, estas fuerzas no son de cualquier tipo, sino que se trata de fuerzas asazmente específicas, las fuerzas del afuera, el tercer eje (Deleuze, 1987: 128). El afuera y sus movimientos son la instancia soberana del saber, un saber no estratificado, sino un saber cuya cuna es el no-lugar, la aún no representación, que no pertenece por tanto a ningún espacio ni se supedita a ningún tiempo. Este modo de comprender la filosofía y su práctica permite apropiarse gradualmente de las fuerzas del afuera, esculpiendo cómo estas van constituyendo el adentro, determinando y posibilitando, en última instancia, el pensamiento.

No sorprenderá entonces que Sócrates, considerado el «primer filósofo», fuera también la primera víctima de la ambivalencia que caracteriza la actividad filosófica y tuviera que ingerir veneno de su propia mano por orden del tribunal democrático de Atenas. ¿Acaso esta incitación a pensar no es sinónimo del mal, entendiendo por mal la alteración del modo de vida establecido? (Žižek, 2021: 9). Si echamos la vista atrás, todos los considerados filósofos tienen un rasgo en común: han incitado a pensar. Platón sometió a un minucioso análisis racional las antiguas ideas y mitos; Descartes cuestionó los fundamentos del universo armónico medieval; Spinoza fue excomulgado; Nietzsche desmascaró las bases mismas de nuestra moralidad, y, aun cuando a veces puedan parecer filósofos de orden cuasi estatal, porque conforman la

historia oficial de la filosofía, el poder nunca terminó de sentirse completamente cómodo con ellos.

Todos los llamados por ese nombre han puesto al pensamiento contra sí mismo. Desde esta perspectiva, la historia de la filosofía puede comprenderse como el despliegue de la deconstrucción, de la negatividad que, al multiplicar pacientemente las diferencias, ha desvelado la fragilidad, la porosidad de esas presuntas fronteras de lo propio en base a las cuales se ha creído durante tanto tiempo fundar la oposición de lo que es y de lo que no es de una forma aparentemente nítida.

## 6. CONCLUSIONES

Definir nuestra posición ideológica ante el mundo mediante la palabra del otro es un desafío complejo, pero crucial para superar las dicotomías y polarizaciones presentes en el entorno digital y en la sociedad en general. La confrontación constante entre dos propuestas aparentemente opuestas ("estás conmigo o estás contra mí") puede generar divisiones y dificultar la búsqueda de respuestas que vayan más allá de esta dicotomía. Primero, diversificar las fuentes de información, es decir, no limitarse a una sola fuente de información, sino buscar y contrastar diversas perspectivas. Esto ayuda a evitar el sesgo de confirmación y ampliar nuestra comprensión de los temas. Segundo, fomentar el debate constructivo a través de espacios de discusión reales donde se valore la pluralidad de ideas y se respeten las opiniones divergentes. Estos debates deben basarse en el respeto mutuo y el intercambio de argumentos fundamentados, por lo que el anonimato del usuario que permite internet no es un factor ideal para celebrar el encuentro. Tercero, reconocer la complejidad de lo social, de lo humano. Aceptar que los problemas y las realidades sociales son multifacéticos y no pueden reducirse a una sola explicación o solución. Es importante recordar que no siempre se encontrarán respuestas definitivas o soluciones inmediatas, pero adoptar una actitud abierta y dispuesta a considerar otras perspectivas es un paso fundamental para avanzar hacia una sociedad más tolerante y dialogante que toma en consideración las diferentes voces que conforman nuestra realidad.

Filosofía y comunicación han estado unidos desde los comienzos de la historia del pensamiento. El discurso filosófico puede arrojar una perspectiva iluminadora y formativa sobre los procesos del lenguaje y las técnicas de estos de modo diferencial desvelando los intereses de las empresas radiales televisivas y pluri publicitarios. El pensamiento de Foucault y su definición de intelectual permite generar instancias críticas que nos permiten ir más allá de lo que hay. No obstante, esto no implica que la profesión periodística pueda evadir sus desafíos prácticos, especialmente aquellos que provienen de intereses empresariales y sesgos ideológicos, los cuales tienden a desvirtuar su integridad. En un mundo marcado por la influencia de Internet, se plantean dilemas complejos. Si bien la red puede ser un caldo de cultivo para la proliferación de desinformación, al mismo tiempo, constituye un espacio donde la libertad de expresión florece.

La función social del intelectual radica en su capacidad para brindar una lectura crítica del contexto actual. Esta idea encuentra su base en la capacidad de abstracción propia del ejercicio filosófico. El filósofo, por un lado, al estar al margen de los intereses de dominio político (el político) y al margen de los intereses de dominio económico (los medios de comunicación) se encuentra en una posición idónea para investigar los intereses que presiden el proceso de integración de los sistemas signícos en una determinada organización social. Dicho con otras palabras, está en condiciones de analizar el problema del poder de la comunicación (metafísica), posibilidades y límites de la naturaleza de la comunicación. Y, por otro lado, de analizar las condiciones del poder a través de las cuales se ejerce el control del comportamiento a través de la comunicación del poder en situaciones políticamente concretas. Es decir, el problema de las ideologías como proyecciones sociales. La crítica apreciativa y aproximativa realizada por intelectuales desde Marx hasta Sartre, Camus o Adorno es una voz reivindicatoria capaz de presentar de manera inmediata la visión necesaria como horizonte epistemológico. que aúna el pensar filosófico con el acontecimiento.

El punto de vista no debe considerarse como una limitación, sino más bien como una clarividencia que nos permite acceder a una verdad que puede ser, en última instancia, un objetivo o una meta. Esto es

especialmente crucial porque, si la ciudadanía no es capaz de discernir entre perspectivas, sus decisiones se verán expuestas a una realidad distorsionada y ficticia. Adoptar un punto de vista no es simplemente una ocurrencia fortuita ni una creación de realidades imaginarias, sino más bien un punto de partida arraigado en un contexto social más amplio, un esfuerzo por lograr una comprensión más profunda y una articulación del sentido.

La responsabilidad es necesaria para poder infundir confianza porque, en gran medida, la construcción de la voluntad política se nutre de la verdad o falsedad de la información, de sus puntos de vista, en definitiva. Y dado que la verdad positivista es inalcanzable en un sentido estricto, el cuestionamiento de la filosofía y del periodismo no debe orientarse únicamente por el objetivo de la voluntad de veracidad, sino que se ha de atender también la esfera de los valores, el tipo de cultura y de sociedad que convendría promover y construir en común. En el contexto de la ética del periodismo, la cuestión clave deviene hacia qué tipo de sociedad —nihilista— caminamos cuando la verdad, situada, consensuada, deja de ser un valor para la vida. Hay que buscar un equilibrio reflexivo que ponderen intereses y se dirijan hacia el fin ético de la transmisión de la comunicación.

En realidad, la posverdad nos distrae de algo más alarmante que la intencionada deformación de la realidad: “la propia incapacidad de los sujetos para hacerse cargo de la complejidad informativa del mundo”. Así pues, el periodista que sigue fiel a la verdad, desde la percepción perspectivista, debiera ser consciente de que la metáfora es lo que enriquece nuestra experiencia real.

En conclusión, esta actitud implica continuar explorando y defendiendo la verdad en el periodismo debido a su impacto en la sociedad y su influencia en la estrecha interacción entre la opinión pública, la opinión publicada y la democracia. La emergencia de la política de la posverdad coincide con la polarización de las creencias políticas, lo que subraya la importancia de este esfuerzo por la verdad. Los objetivos que otorgan sentido y legitimidad social a la actividad mediática son específicos y se centran en contribuir a formar una opinión pública madura, un propósito que difícilmente puede albergar la posverdad, que podemos definir

como una degradación nihilista del valor de la verdad. Para superar esta situación, se requiere un "esfuerzo por la verdad" o, mejor dicho, el "coraje de la verdad". Esto implica seguir pensando en cuestiones que forman parte de la práctica profesional del periodismo, como la verificación de hechos, la contrastación y el equilibrio entre fuentes contradictorias..

## 7. REFERENCIAS

- Benjamin, W. (2003). La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica. Itaca
- Debord, G. (1995). La sociedad del espectáculo. Naufragio
- Deleuze, G. (1987). Foucault. Paidós
- Foucault, (1999). Ética, estética y hermenéutica. Obras esenciales. Vol. III. Paidós
- Foucault, M. (1991). La función política del intelectual. Respuesta a una cuestión. Saber y verdad. La Piqueta
- Foucault, M. (2008). El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983). Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2015). La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos. Ed. De Jorge Álvarez Yágüez. Biblioteca Nueva
- Foucault, M. (2023). Le discours philosophique. Seuil
- Žižek, S. (2021). Como un ladrón en pleno día. El poder en la Era de la Posthumanidad. Anagrama